

PROS Y CONTRAS DE LOS SISTEMAS DE REPRODUCCIÓN ASISTIDA

Hijos del esfuerzo

Cada vez más parejas recurren a la ayuda médica para poder tener descendencia. El proceso, a veces largo y molesto, puede poner a prueba la estabilidad de la relación.



CARLOS MONTAÑÉS

► Una pareja embarazada, en el centro de reproducción asistida Institut Marquès.

MÓNICA TUDELA
BARCELONA

Algo tan natural y habitual como tener hijos se convierte para muchas parejas en una auténtica carrera de obstáculos. Se calcula que en España hay unas 800.000 parejas estériles y que el 20% de las mujeres necesitan ayuda médica para tener hijos. Según datos de la Sociedad Española de Fertilidad (SEF), el 1,6% de los niños nacidos en España el año pasado fueron engendrados mediante técnicas de reproducción asistida. Recurrir a estas técnicas suele ser un proceso largo y duro que pone a prueba la salud de la pareja, pero muchas veces es la única opción que el hombre y la mujer tienen para conseguir la tan ansiada descendencia.

«Estamos en la cultura de la ve-

locidad, del *fast-todo*, de lo inmediato y esperamos que concebir también sea algo rápido, pero desgraciadamente no siempre es así. Por citar un ejemplo, en parejas de 35 años, un 50% consigue el embarazo de forma natural durante el primer año, un 20% lo consigue al segundo, y un 30% necesitará ayuda», comenta la doctora Marisa López Teijón, experta en reproducción asistida del Institut Marquès, en Barcelona.

Un año de intentos

«Cada vez que me venía la regla era como el fin del mundo». Así describe G. cómo se sentía cuando comprobaba que ese mes tampoco había conseguido quedarse embarazada. «Lo que más deseábamos los dos era estar embarazados», comenta. Ella y su pareja tienen 37 años y empezaron a buscar un hijo cuando lleva-

El 1,6% de los nacimientos en España ya son fruto de técnicas de fertilidad

ban dos años de casados. «De manera natural estuvimos intentándolo más de un año, pero los hijos no llegaban. Y fue en ese momento cuando decidimos pedir ayuda», cuenta. Tras las pruebas pertinentes, descubrieron que él tenía los espermatozoides vagos y que a ella el ovario izquierdo no le funcionaba demasiado bien. Actualmente la pareja está en tratamiento en el Instituto Valenciano de Infertilidad en Barcelona (IVI). «Antes pasamos por la sanidad pública y por otro centro privado de Barcelona donde me hicieron cuatro inseminaciones y dos fecundaciones in vitro sin éxito. Cuando llegué al IVI lo primero que me dijeron era que tenía que operarme porque tenía 7 miomas. Me operaron y aquí estoy, intentando que mis ovarios se equilibren para hacerme una nueva fecundación in vitro», comenta G. «Hay que estar psicológicamente muy fuerte para

afrontar el proceso. Es muy duro, por lo que supone de desequilibrio emocional», añade.

Efectivamente, lograr un embarazo mediante técnicas de reproducción asistida supone un gran desgaste a muchos niveles: físico, emocional y económico. «Por suerte tengo a mi pareja y nos queremos, y esto nos ayuda a llevar adelante los inconvenientes», dice G.

Como ellos, miles de parejas se someten al año a tratamientos de reproducción asistida en Catalunya. En el año 2004, el último del que se disponen datos, en esta comunidad autónoma se llevaron a cabo 7.903 tratamientos, entre inseminaciones artificiales y fecundaciones in vitro, que acabaron en 2.890 embarazos. Una tasa de éxito del 36,6%.

Básicamente son dos los factores que están haciendo cada vez más difícil la concepción natural: el retraso en la edad de acceso a la mater-

nidad y el aumento de los casos masculinos de esterilidad, esto quiere decir que el semen cada vez es de peor calidad. «La mujer no renuncia a tener hijos, pero no quiere sacrificar ni su trabajo ni su vida personal, y eso no es compatible con tener muchos ni con tenerlos pronto. Quieren ejercer una maternidad responsable», comenta la doctora López Teijón. «La biología dice que hay que tener los hijos entre los 20 y los 30 años porque, a los 40, una mujer puede estar fantástica y estupenda, pero sus ovarios ya no están preparados», añade López Teijón. Como recuerda Joaquim Calaf, director del servicio de Ginecología del Hospital de Sant Pau, «la fertilidad es algo que caduca».

La barrera de los 40

Lo sabe bien Reyes Salvador, que con 40 años se sometió a un tratamiento de fecundación in vitro para concebir a su hijo, Mauro. «En nuestro caso, sabíamos que el semen de mi pareja tenía problemas, con lo que ahorramos tiempo de pruebas», explica. «Y en cuanto a mí, el problema era la edad. Tenía 40 años cuando empecé con el tratamiento, algo que los médicos no paraban de recordarme», explica Salvador, que decidió escribir todo el proceso de su fecundación in vitro en un libro (*Diario de una fecundación in vitro*).

«Estuvimos al borde de la ruptura por no poder tener hijos», comentan Marisa y Ernesto

Ediciones B) para poner distancia en su caso. «Entiendo que los doctores insistieran en el tema de la edad. Yo desde siempre quería tener hijos, pero no tenía pareja. Casi había perdido la esperanza de tenerlos. No esperé por gusto, pero es que no encontré una persona especial que quisiera compartir conmigo la aventura de los niños», aclara Salvador.

Precisamente las mujeres sin pareja son otro de los grupos que acuden a los centros de reproducción asistida para intentar conseguir un embarazo. Según datos del SEF, unas 2.000 de las 35.000 mujeres que cada año se someten a estos procesos van sin pareja. Helena dio a luz a Marina tras una inseminación artificial. «Lo ideal hubiera sido tener a la niña en pareja. Claro. Eso hubiera sido lo más natural. Pero yo llevaba años sin compañero y las parejas que me iban saliendo me duraban poco y acababan mal. Por eso cuando cumplí los 37 me decidí a tener un hijo yo sola», narra Helena. «Ahora no descarto tener de nuevo pareja pero, al menos, mi niña ya está aquí», añade. Para ella, lo más duro de todo el proceso fue «tener que explicar a la gente que había decidido ser madre soltera». «Mucha gente no lo entendía y me tacharon de frívola muchas veces», reconoce.



JOSEP GARCIA



CARLOS MONTAÑÉS

►► Arriba, Reyes Salvador con su hijo, Mauro, concebido mediante una fecundación in vitro. Salvador escribió su experiencia en el libro *Diario de una fecundación in vitro*. Al lado, la doctora Marisa López Teijón, en las instalaciones del Institut Marquès, en Barcelona.

Así, no son pocos los esfuerzos que las parejas con problemas de infertilidad y las madres solas tienen que hacer para conseguir concebir un hijo. Por un lado, destacan los expertos, está el desgaste emocional. «Es una prueba de esfuerzo y las parejas que lo superan y luchan por un proceso de este tipo se separan menos y luchan juntos», comenta López Teijón. «Nosotros estuvimos al borde de la ruptura por el hecho de no poder tener hijos. Yo era partidaria de adoptar y mi marido, sin embargo, no quería de ninguna manera. Quería que el hijo fuera nuestro, pero era él el que tenía problemas de esterilidad, con lo cual yo le acusé en más de una ocasión de egoísta y eso nos llevaba a discusiones sin fin», comenta Marisa. «Tras consultar con especialistas, descubrimos que yo era estéril, con lo cual terminamos recurriendo a una inseminación artificial con semen de donante», añade Ernesto, su pareja. «Me tuve que tragar el orgullo masculino», dice él. Marisa y Ernesto consiguieron quedarse embarazados al segundo intento. Esperan su hijo para el mes de abril.

Después están las horas que hay que faltar al trabajo a causa de los distintos tratamientos que hay que seguir, el buscar la manera de decir a la familia y a los amigos que se está siguiendo un proceso de reproducción asistida y, finalmente, y no menos importante, está el factor económico. Una inseminación artificial puede costar entre 600 y 1.000 euros, y una fecundación in vitro, entre 4.500 y 6.500, dependiendo de si hace falta recurrir a semen u óvulos de donante o no. «La donación de óvulos se ha duplicado desde el año 2000», comenta Sofía Aisa, embrióloga del centro aragonés Aisafiv. «El dinero también es importante. Hay que tener en cuenta que

una pareja compra intenciones, no compra resultados, cuando se somete a un tratamiento de reproducción asistida. Hay gente que tiene que pedir créditos para eso», recalca López Teijón.

Molestias del tratamiento

Aunque los expertos coinciden en señalar que tiene más consecuencias para el cuerpo un embarazo y un parto que todos los tratamientos de hormonación a los que hay que someterse con la reproducción asistida, estos no dejan de ser molestos para la mujer, que es quien se lleva la peor parte en el proceso. «Con el tratamiento hormonal me engordé 10 kilos. Estaba hinchada. En el proceso, aunque no te hagan daño, modifican tu forma de vida. Es muy, muy duro. Aunque hay que reconocer que es más molesto que malo. Además, yo me tuve que gastar

6.000 euros en los tres ciclos de fecundación in vitro. Aunque yo volvería a pasar de nuevo por lo mismo», comenta Reyes Salvador. «Desde el punto de vista de la salud, los tratamientos no son de alto riesgo. En muchos casos hay que pincharse a diario y mantener un control estricto de la ovulación y eso hace que a veces se viva de una manera difícil. Las parejas no están acostumbradas a hacerlo. Los esfuerzos son muchos, y el desgaste, notable. Aunque al final, si sale bien, las parejas olvidan por todo lo que han tenido que pasar», comenta Agustín Ballesteros, doctor del Institut Valencià d'Infertilitat.

Una de las tendencias que más se observa es un retraso progresivo —igual que en Inglaterra y en Francia— en la edad en que las parejas van por primera vez a la sanidad para que les ayude a tener un hijo. Marisa y Ernesto, por ejemplo, tenían los dos 42 años cuando decidieron acudir a un médico para tratar de investigar por qué no podían concebir. «No nos planteamos ser padres hasta los 40, y luego nos encontramos con que no había manera de que ella se quedara embarazada», explica Ernesto.

Según los médicos, las causas de esterilidad se reparten prácticamente por igual entre hombres y mujeres. Aunque poco a poco se detecta un ligero aumento de las causas

Una inseminación vale unos 1.000 euros, y una fecundación in vitro, unos 4.500

masculinas. «El semen está expuesto a factores ambientales, al tabaco, al alcohol, al estrés, a aditivos en alimentos, al calor, a la contaminación ambiental, y todo eso influye», comenta Agustín Ballesteros, del IVI. Según las fuentes médicas consultadas, en un tercio de los casos hay causas mixtas de infertilidad, es decir, intervienen problemas del hombre y de la mujer.

Una de las consecuencias del auge de los tratamientos de reproducción asistida es el mayor número de embarazos múltiples. «El boom de los gemelos es en gran parte debido a técnicas de fertilidad», comenta Ballesteros. «Si más del 1% de los nacimientos son ya debidos a técnicas de fertilidad, en el caso de gemelos el porcentaje es mayor y aún más si son trillizos», añade.

«Si a una pareja que está buscando quedarse embarazada se le dice si prefiere tener gemelos o nada, la gente acostumbra a escoger los gemelos. Aunque eso implique que se dupliquen los gastos y las molestias», comenta Joaquim Calaf, del Hospital de Sant Pau. Afortunadamente, coinciden los expertos en señalar que las tasas de éxito cada vez son más altas. «Son pocas las mujeres que, con una técnica u otra, no consiguen el embarazo», asegura Sofía Aisa, de Aisafiv. ≡